

CARTEL EL TRABAJO DEL DUELO

Cartelizantes: Teresa Foffano – Adriana Beuille – Claudia Tenisi -
Milva Praderio.

Más-Uno: Alicia Pagliarani

Adriana Beuille

El recorrido por los textos propuestos en el Cartel, empezando con Duelo y Melancolía como texto rector, luego de pasar por distintos textos de S. Freud y Jacques Lacan, nos llevó a una nueva lectura de Duelo y Melancolía. Es así que se fueron produciendo distintas interrogaciones.

Me detuve en dos puntuaciones una del Seminario La falta de objeto en las estructuras freudianas y la otra en el Seminario de La angustia, en los que J. Lacan dice: Tenemos que ir un poco más lejos de lo que Freud dice del duelo como identificación del objeto perdido. No es esta una definición suficiente del duelo. Sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos: “Yo era su falta”. Estamos de duelo respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. Esto nos remite al tema del amor.

Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos y cuando lo que no tenemos, nos vuelve, hay regresión y al mismo tiempo revelación de aquello de lo que faltamos a la persona para representar dicha falta. Debido al carácter irreductible del desconocimiento acerca de la falta, tal desconocimiento se invierte, de ser su falta a haber estado en falta con esa persona, cuando precisamente por eso le éramos preciosos e indispensables.

Freud en el texto sobre Duelo y melancolía va ubicando las diferencias entre estos conceptos, plantea que el duelo se asemeja a ciertos rasgos de la melancolía, excepto uno, falta en el duelo la perturbación del sentimiento de sí.

En la melancolía sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él. Esto nos llevaría a referir una pérdida de objeto sustraída de la conciencia a diferencia del duelo, en el cual no hay nada inconsciente en lo que atañe a la pérdida. La inhibición en la melancolía nos interroga como

algo enigmático, nos muestra una rebaja en su sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento del yo, que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones hasta llegar a una delirante expectativa de castigo. En el duelo el mundo se ha vuelto pobre y vacío en la melancolía esto le ocurre al yo. En el duelo se ha sufrido la pérdida del objeto, en la melancolía la pérdida del yo.

¿En qué consiste el trabajo que el duelo opera? Quitar la libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone la renuencia del hombre que no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aún, cuando un sustituto se presente, puede haber un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria del deseo, resignándose muy pronto esa aparición del objeto, que también Freud se la atribuye al sueño. (Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños. 1915/17.

El duelo se ejecuta pieza por pieza, con un gran gasto de tiempo y de investidura y entre tanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido. Una vez cumplido el trabajo de duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido.

La identificación narcisista con el objeto se convierte en el sustituto de la investidura de amor, lo que hace que el vínculo de amor no sea resignado a pesar del conflicto con la persona amada. La identificación es la etapa previa a la elección de objeto y es el primer modo ambivalente en su expresión como el yo distingue a un objeto. Es la etapa de la devoración, de la fase oral o canibálica del desarrollo de la libido.

En el texto sobre La transitoriedad. Freud se interroga ¿Por qué el desasimiento de la libido de sus objetos habría de ser un proceso tan doloroso? Vemos que la libido se aferra a sus objetos y no quiere abandonar los perdidos, aunque el sustituto ya esté aguardando. Eso entonces, es el duelo.

También sabemos que el duelo por doloroso que pueda ser expira de manera espontánea. Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido se ha devorado también a sí mismo, la libido queda de nuevo libre, para

sustituírnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean tanto o más apreciables.

Este texto, escrito en tiempo de la primera guerra mundial, muestra muy claro que el duelo no es solamente por las personas, sino que el duelo es por un país, por las idealizaciones, por el desarraigo, por el término del día, por la culminación de una etapa de la vida, por la separación del ser amado, por la destrucción que produce la guerra.

Su aspiración es que si hay juventud y capacidad de vida se puede apostar a la reconstrucción de la cultura quizás con un fundamento más sólido y más duraderamente que antes.

¿Qué quiere decir Freud con juventud y capacidad de vida? Podría decirse que de acuerdo cómo se constituyó un sujeto a partir de las pérdidas fundamentales en el camino de su constitución podrá tramitar momentos cruciales de la vida, es decir las contingencias que se le presenten.

Estas pérdidas se sitúan en el cuerpo, dirá Lacan: "Objeto perdido en los distintos niveles de la experiencia corporal, donde se produce el corte, el cuerpo es el soporte, el sustrato auténtico de la función de la causa". El deseo en última instancia es deseo del cuerpo, deseo del cuerpo del Otro, deseo de su cuerpo.

En el cuerpo hay siempre, debido al compromiso de la dialéctica significante, algo sacrificado. Algo separado, algo inerte, que es el objeto "a" o también llamado por William Shakespeare en el Mercader de Venecia, la libra de carne, de muy cerca del corazón.

Este resto, es lo que queda luego de la operación de castración, es decir lo que sobrevive a la prueba de la división del campo del Otro por la presencia del sujeto, a cuyo alrededor gira el drama del deseo, drama que revela su sentido a través de la angustia.

¿De qué objetos se trata? De la voz, de la mirada, del seno, del excremento. Si hablamos de la voz conocemos sus desechos, sus hojas muertas en las voces extraviadas de la psicosis y su carácter parasitario, en forma de imperativos interrumpidos del superyo y de su ferocidad en la melancolía.

Retornando al texto freudiano Duelo y melancolía, leo el párrafo que dice: "Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de

energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico..." desde la perspectiva del objeto "a" es decir, esas pérdidas constitutivas que constituyen la historia de un sujeto que, ante cada duelo tendrá que transitar por los recuerdos de infancia, es decir, ese tiempo que se detiene para recorrer lo que lo unió al objeto perdido.

Amor y odio irán haciendo su juego, presentándose como culpa, necesidad de castigo, hasta que en ese tiempo lógico de procesamiento algo quede como resto, no de lo que se perdió sino como ganancia de haber existido y que yo lo haya conocido, aplicándolo a cualquier situación de duelo.